

# TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A mosaic depicting the Parable of the Good Samaritan. On the left, a Samaritan with a beard and a red star on his forehead is shown in profile, riding a donkey. He is wearing a white tunic and a brown sash. On the right, a man is lying on the ground, appearing injured and in pain, with his hands raised to his head. He is wearing a white tunic and a brown sash. The background consists of a grid of white and gold tiles.

*Sor Isabel Gaztambide Sanz*



***“Alegría y agradecimiento, por la vocación hospitalaria, han sido los dos pilares que me han sostenido durante mis 54 años de vida consagrada”***

**Isabel Gaztambide Sanz**

**Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**

---



- 1. Rasgos Biográficos**
- 2. Vocación**
- 3. Inglaterra, Addlestone “Juniorado, formación y arraigo de mi vocación”**
- 4. Primer contacto con África, inicio misionero**
- 5. Monrovia, Liberia**
- 6. London, superiora Provincial**
- 7. Regreso a África, Ghana**
- 8. De nuevo Inglaterra**



## 1. Rasgos biográficos

Nací el 7 de julio de 1939 en Azcona, (Valle de Yerri) un pueblecito de 50 vecinos en la comunidad de Navarra (España). Hoy en día más conocido por el "Premio Príncipe de Viana de la Cultura de 2014" otorgado al Padre Tarsicio de Azcona, Capuchino, por los Príncipes de España y de Viana<sup>1</sup>, en el Monasterio de Leire el 4 de Junio de 2014, pocos días antes de ser proclamados Reyes de España.

Mi padre Fausto Gaztambide, del municipio de Azcona, era constructor y mi madre Ángeles Sanz, del municipio de Abarzuza, ama de casa, ambos de raíces profundamente cristianas. Soy la quinta de seis hermanos, tres chicos y tres chicas. Asiduamente asistíamos a la Eucaristía y realizábamos prácticas religiosas. El rezo del rosario en familia era una práctica diaria.

Mi padre murió cuando yo tenía 5 años, mi hermano pequeño nació un mes más tarde de la muerte de mi padre. Mi madre, como mujer fuerte del evangelio, supo asumir el rol de padre y madre educándonos en las virtudes cristianas, éticas y morales. A mi hermano mayor lo preparo para seguir el oficio de nuestro padre y fue su mano derecha para sacar a los demás hermanos adelante. A mí quisieron adoptarme unos tíos, pero solo accedí a pasar con ellos el día volviendo a casa en la noche, no obstante, ellos me educaron y cuidaron bien de mí. Terminada la edad escolar, mis tíos me plantearon la alternativa de hacerme heredera de todo si definitivamente me quedaba con ellos, pero decidí quedarme en casa ayudando a mi madre hasta la edad de 16 años. Una de mis hermanas se fue a trabajar con una familia en Dancharinea y la otra ingreso en la Congregación en Ciempozuelos (Madrid), a la edad de 17 años.



## 2. Vocación

Un Recuerdo que desde los 12 años sentía deseos de ser religiosa, deseo que fue creciendo hasta que a los 16 años, una hermana hospitalaria del pueblo, me invito a ir con ella al hospital Psiquiátrico de Pamplona a trabajar.

Mi madre me hizo esta reflexión *"hija haz lo que quieras, si decides quedarte en el pueblo ya ves el futuro que tienes"*. Decidí irme, comencé a trabajar en la enfermería, donde la mayoría de las enfermas estaban encamadas y, muy pronto, me di cuenta que mi vocación era la de cuidar enfermos. Las hermanas nos inculcaban asistir a diario a la Eucaristía y otras prácticas

---

<sup>1</sup>Príncipe o princesa de Viana es el título que ostenta el heredero o heredera del Reino de Navarra. Fue instituido por Carlos III el Noble para su nieto Carlos, ...

religiosas a las que asiduamente acudía, también a que tuviéramos director espiritual. Escogí un Padre Capuchino, con quien compartía mi inquietud vocacional, el ayudó a madurar y discernir mi vocación.

El estilo de vida de las hermanas, su jovialidad y dedicación me cautivaron. Quería ser Hospitalaria, pero antes de decidirme, quise hacer una experiencia con las Hermanas de la Caridad. A los 18 años me fui con una prima a un hospital que ellas tenían en Záldivar, Guipúzcoa (España). Esta experiencia duro un año, pero la idea de ser hermana de la Caridad no se hacía fuerte en mí.

Como no acababa de decidirme el Padre Director me propuso ser Capuchina Misionera, pero no me sentía inclinada a ser misionera. Mi primera idea de ser hospitalaria era la que prevalecía. Mantenía contacto con una hermana del psiquiátrico y ésta me sugirió que ingresara en el Colegio Vocacional de la Rochapea (Pamplona, España); la idea me convenció. Se lo comuniqué a mi madre y ella aprobó mi decisión, a quien le costó más fue a mi hermana mayor pues estábamos muy unidas.

En enero del año 1959, con 19 años, ingresé en el colegio. Como ya tenía experiencia de cuidar enfermos, me pusieron a estudiar, y esto me costó. Solamente hice un curso porque en septiembre me mandaron al Noviciado.

### **Ciempozuelos (Madrid). Postulantado: comienzo de mi andadura hospitalaria**



La ilusión de ver realizado mi deseo, con la entrada en el postulantado, restó importancia al estilo de vida austero con el que me encontré. Despojada de todas las prendas que llevaba, vestida de sayal y toca blanca, zapatos que "pretendiendo" ser a mi medida me producían rozaduras que sufría sin quejarme, colchón de paja que nunca había usado, en el que costaba hacer el hueco para poder dormir y ahuecarlo a la mañana siguiente. El silencio me costaba. Mi primer contacto con las mujeres con enfermedad mental fue en la unidad de San Rafael. Al principio me daban miedo pero, paulatinamente y ayudada por las hermanas del pabellón, lo fui superando. Era feliz entre ellas. Los seis meses que allí pase confirmaron mi deseo de cuidar enfermos.

Pasaba casi todo el día en el pabellón; las postulantes teníamos una hora para ir al noviciado, donde la hermana encargada nos daba instrucciones, era una hora que me encantaba porque podíamos compartir la experiencia del día, explayarnos a nuestras anchas en este tiempo de convivencia.

Esta etapa fue muy positiva. Sin embargo, casi al final de la misma, me sorprendió la duda de no seguir y volverme a mi casa. Se lo comuniqué a la maestra y ella me ayudó a discernir y a seguir adelante.

Cumplido el plazo de seis meses fui admitida al noviciado. Mi alegría fue grande.

### **Noviciado**

El 24 de octubre ha sido una fecha que ha marcado mi vida religiosa. Los dos años de noviciado los viví con mucha intensidad, especialmente el Año canónico en el que, con el acompañamiento e instrucciones de la madre maestra y ayudantes, me fui formando según el espíritu de los Fundadores y Constituciones, madurando mi vocación. La vida de Santa Teresita y del Hno. Rafael me ayudó en el encuentro con Jesús en la oración y en la tarea de la vida diaria. La repetición de jaculatorias fue un aprendizaje importante para mantenerme en la presencia de Dios.

Esta etapa del noviciado marco mi vida, y la gracia de la profesión era para mí una gran ilusión. Tuve la suerte de que en este periodo de tiempo mi hermana vino al "Josefinato" para prepararse a la Profesión perpetua y aunque los encuentros no eran frecuentes, gozábamos compartiendo la experiencia hospitalaria.

Recuerdo que el día de mi profesión, me pinche una vena y con mi propia sangre escribí en una estampa "**Tuya para siempre**". Lamentablemente la perdí entre los escombros de la guerra de Liberia.

El primer año de votos temporales lo pase en Ciempozuelos. Durante este periodo se nos fue preparando para la primera salida de la casa de formación, lo que llamamos "primer destino".

### **3. Inglaterra, Addlestone "Juniorado, formación y arraigo de mi vocación"**

Renovamos los votos el 24 de octubre de 1963 y el 11 de noviembre, Sor Clotilde de María, Sor Margarita Echarri y yo partíamos en avión rumbo a Inglaterra, ligeras de equipaje. En una maleta pequeña metimos tres bolsas de tela negra con las prendas más íntimas. Era un día de densa niebla. Nos esperaban sor Rosa González, Delegada y sor María Lina Zugasti, Secretaria.



Nos llevaron a la casa de Addlestone y al cabo de unos días nos dieron destino. Yo me quede en Addlestone. No tuve programa de formación, la asistencia a las residentes y las tareas domésticas fueron mis herramientas formativas. Para el aprendizaje del inglés me asignaron una residente que había sido profesora. Tomó con mucho interés las clases y no la defraudé. Al año ya lo hablaba con soltura. Quise aprender piano, pero no logre ese sueño.

### **Profesión Perpetua**

Recuerdo la inmensa alegría que sentí cuando me comunicaron que había sido admitida a la Profesión Perpetua. Como preparación remota sor Luisa Yubero nos reunía a sor Clotilde y a mí para una lectura en inglés "*The Harvest Field*" (campo de la mies) con doble finalidad: mejorar el inglés y como reflexión espiritual.

Los tres meses previos a la Profesión Perpetua (Josefinato) en Ciempozuelos fueron intensos, solamente íbamos a dar comidas a las enfermas, yo gozaba haciendo este servicio. Nuestras salidas fueron a los Diques<sup>2</sup> y a la Ermita de la Virgen del Consuelo. Mi única aspiración era consagrarme definitivamente al Señor. El 24 de octubre de 1965 llego rápido y en presencia del Sr. Arzobispo de Madrid y Alcalá, Comunidad y familiares, pronuncie mis votos definitivos.

### **Regreso a Inglaterra y destinos**

A los tres días la Superiora general sor María Maximina Zabalza me destinó a la Isla de Guernsey (Inglaterra) como ecónoma de la Comunidad y para el servicio hospitalario. Mi tiempo de adaptación fue rápido, me encontraba muy feliz. Este destino solo duro un año.

Me nombraron Vicesuperiora de la comunidad de Addlestone y con mucha pena tuve que dejar mi querida comunidad de Guernsey. Era con mucho la más joven y el tener que dar órdenes en ausencia de la Superiora no me fue fácil. Al año, repentinamente murió la Superiora y yo "me quedé sola". Las hermanas fueron mi paño de lágrimas y unidas pudimos aceptar en fe esa prueba. El nombramiento de la nueva Superiora no se hizo esperar, siendo una liberación para mí.

En 1967 me destinaron a Londres para estudiar enfermería junto a otra hermana. Solamente hicimos el preliminar, por justas razones lo tuvimos que suspender. Sin embargo, fue una experiencia muy positiva.

Mi nuevo destino fue el hospital de Carlow – Irlanda, en calidad de Ecónoma, y como mi pasión son los enfermos, me las ingeniaba para dedicar parte del día a su asistencia. Éramos una comunidad pequeña pero muy alegre y unida. Disfrutaba con todo, la tarea hospitalaria y también las salidas que esporádicamente hacíamos.

---

Los Diques, propiedad que el P. Menni compró en 1886 y que se utilizaba como lavadero, ante la escasez de agua en el hospital de Ciempozuelos.

En 1970, por tercera vez, me destinan a Addlestone, en esta ocasión como superiora. Me costó muchísimo aceptarlo, ya que por naturaleza, me va más obedecer que mandar.

Tres años más tarde me destinaron a Shenstone como responsable, estuve 6 años. Asumí la tarea con actitud humilde y de servicio. A lo largo de estos nueve años pude experimentar el oficio de ser “yunque”, pero han pesado más las alegrías y gozos de compartir con las hermanas la tarea hospitalaria en todas sus áreas. La comunicación fue una buena herramienta para mantener la comunidad unida y comprometida. Nunca me he sentido superior a nadie, por el contrario me sentía la última.

#### **4. Primer contacto con África, inicio misionero**

El La Superiora Provincial sor Presentación Martínez, me pidió ir a Ghana (África) a hacer una suplencia. Yo siempre admiré y apoyé a las hermanas que trabajaban en África, pero yo no sentía que tenía ese carisma. Por otra parte tenía fobia a las culebras y me parecería imposible de superar. Le pedí me lo dejara pensar, reflexione delante del Señor y acepte la propuesta con la confianza puesta en Él. Sin embargo, puse la condición de que si el miedo a las culebras me paralizaba me permitiera volver. La respuesta fue afirmativa y al día siguiente comencé a prepararme. El 9 de agosto de 1979, en vuelo directo, partí de Londres a Accra, capital de Ghana. Me esperaba sor Sagrario San Martín, quien me dio una calurosa bienvenida.

En África, agosto es estación de lluvias. A unos 70 kilómetros de casa, el coche se nos estancó en un barrizal y no hubo modo de sacarlo. Era de noche y nadie transitaba por aquel solitario camino. El veterano chofer, John, y sor Sagrario pensaron en dejarme encerrada en el coche mientras ellos iban al próximo pueblo a buscar ayuda, yo me negué rotundamente. Cerramos el coche, consciente de la posibilidad de que pudieran llevarse toda la medicación que habíamos comprado, y caminamos prácticamente a la luz de la luna por la selva, llena de ruidos, hasta salir a una carretera principal donde un camión nos llevó a sor Sagrario y a mí a casa. Llegamos a media noche, las hermanas se levantaron y a la luz de una linterna nos saludamos, me dio la impresión de que dormían en un patio y así se lo dije, se rieron. Me dieron una linterna para la habitación y al son del cantar de las ranas intenté dormir pero no lo conseguí. Así pase la primera semana.

Con el afán de aprender lo que tenía que hacer se me olvidó el percance del camino, el miedo a las culebras y hasta la condición de regresar si no encajaba. Desde el inicio me sentí bien, contenta y apoyada por aquella gente necesitada, sencilla, acogedora. Los tres meses se me hicieron cortos y quería seguir más tiempo. Me propusieron cursar los estudios de Fisioterapeuta en un hospital de los hermanos en Koforidua, cerca de Accra, a lo que gustosa acepté. Como mi deseo era de seguir trabajando en el hospital, propuse que me dejaran seguir con los estudios de enfermería y me lo concedieron. Tuve que estar fuera de casa, pero las hermanas me acompañaban muchos fines de semana. Aunque sólo teníamos una habitación no teníamos problema en compartirla.

Terminé con éxito mis estudios. Mi paso por la escuela despertó inquietud vocacional y una estudiante, Flores Adevor, es hoy Hermana Hospitalaria.

Pasaron cuatro años y regresé, por primera vez, a Europa de vacaciones. Mi primera experiencia había sido muy positiva y enriquecedora.

Volví a Ghana y trabajé incansablemente y con mucha alegría en los distintos departamentos y programas de medicina preventiva, sobre todo el programa de SIDA/tuberculosos y malnutrición.

### **La fuerza me venía de Dios**

En el trabajo del hospital tuve numerosas experiencias, de distintos tipos, que me enseñaron mucho. Como el único médico que había no podía abarcarlo todo, nos enseñaba y permitía hacer muchas cosas impensables en Europa.

Los niños con secuelas de malnutrición y otras enfermedades tropicales eran mis preferidos. Compensaba todo esfuerzo realizado cuando se recuperaban. A muchos niños había que ayudarles con la comida, haciéndoles un programa de alimentación.

Yo me encontraba como pez en el agua, contenta, realizada. Las horas del día eran pocas y restábamos muchas a la noche. Sin embargo no sentía el cansancio, y si la alegría de poder ayudar a tantas personas necesitadas. La frase evangélica: "los pobres nos evangelizan" la experimente en muchas ocasiones. Recibí de ellos mucho más de lo que pude dar.

A esta tarea se sumaba la responsabilidad de la Comunidad y la supervisión de la parte administrativa del hospital. La fuerza me venía de Dios. Siempre cuide mi vida de oración/encuentro con Jesús. También, en Comunidad cuidábamos la vida espiritual, cada día la Eucaristía y celebrábamos con entusiasmo las fiestas de la Iglesia y la Congregación. A María la honrábamos cada día con el rosario.

Con frecuencia el descanso se veía interrumpido para ayudar con alguna urgencia en el hospital, pero no esto no nos suponía un problema. La satisfacción de salvar vidas compensaba la falta de descanso.

Tuve la alegría de cumplir los 25 años de mi profesión, Bodas de Plata. La celebración fue en un día de trabajo y consistió en una Eucaristía de "Acción de Gracias", al final de la jornada, que prepare con inmensa ilusión.

### **5. Monrovia, Liberia**

En 1988 se celebró el Capítulo Provincial y la superiora, sor Clotilde de Maria Yubero, fue elegida superiora Provincial de Inglaterra. Mi nuevo destino fue Monrovia, Liberia. La actividad del centro era la atención de niños con discapacidad física y/o mental. Como estaba ubicado en la periferia de la capital, con muy mal acceso, experimenté el riesgo de



conducir por baches y barrancos. También llevábamos un dispensario en Logan Town. Sor Lucia Pérez era la responsable.

A mi llegada, el centro de los niños se encontraba en proceso de cambio. El nuevo centro, con taller ortopédico, se construyó más cerca de la ciudad y con cabida para niños con discapacidad física. Fue costeado con los donativos recibidos con motivo de la Beatificación del Padre Fundador, y se le llamo *"Benedict Menni Rehabilitación Centre"*. Tenía capacidad para 24 niños pero muy pronto se dobló el número, y hubo que crear más espacios. La asistencia era totalmente gratuita y nos las ingeniábamos para conseguir fondos a través de las Embajadas y otras entidades no gubernamentales.



La tristeza en las caras de aquellos niños era impactante; por su discapacidad hasta sus propias familias los marginaban, decían que tenían mal espíritu. Malnutridos, sin educación, sin cariño. Al sentirse queridos, cuidados, tratados como personas normales el cambio era impresionante. Juguetones, alegres, llenos de vida dentro de su discapacidad. Trabajábamos mucho para integrar a las familias en el proceso de rehabilitación, quedaban sorprendidas de cómo los niños eran tratados y se iban recuperando. Dentro de su capacidad les

proporcionábamos la educación básica, una vez dados de alta les hacíamos seguimiento, exigiendo a la familia un compromiso serio para seguir su rehabilitación.

Se trabajaba muy bien y estábamos contentas con los resultados que estábamos logrando. Esta alegría duro poco tiempo; el 24 de diciembre de 1989, regresando de la misa de medianoche del hospital, nos comunican que un grupo de rebeldes liderados por Charles Taylor y Johnson habían dado un golpe de estado y estaban matando gente y quemando poblados. La resistencia de las tropas nacionales no se hizo esperar y en el enfrentamiento murieron muchos. Enseguida pusieron el toque de queda a las seis de la tarde y cada día se percibía más tensión.

### **“Disponibilidad para cualquier servicio aun con riesgo de la propia vida”**

La Embajada Española nos sugirió dejar el centro, tenían conocimiento de que los rebeldes estaban poniendo minas explosivas, antipersona, alrededor de nuestra zona. Nos resistimos a salir.

Una mañana nos despertaron los guardias de seguridad para comunicarnos que los rebeldes, durante la noche, se habían llevado a muchos vecinos y que corríamos mucho peligro. Enseguida los Hermanos de San Juan de Dios se personaron con coches y soldados nacionales para protegernos, pero corríamos el gran riesgo de sufrir una emboscada. Nos encomendamos a Dios y todos los santos, cogimos lo más indispensable y salimos con los niños y algunos colaboradores -otros se habían marchado-. Como no había medios de transporte, la gente huía llevando en carretillas a personas mayores y los pocos enseres que tenían se los arrebataban al pasar por los controles policiales. La gente nos pedía a gritos que no nos fuésemos o que los llevásemos con nosotros. Algo desgarrador.

En el hospital Católico nos acomodaron en la casa de las hermanas Misioneras de María Inmaculada, que trabajaban con los Hermanos. La capilla hizo de dormitorio para los niños y colaboradores, en las dependencias de las hermanas nos ubicamos nosotras, unas en la cama y otras en el suelo. El conflicto se fue recrudeciendo. Al hospital nos traían heridos de los dos bandos.

La experiencia de la guerra fue muy dura, nunca puedes olvidar todo lo que ves, lo que oyes, el miedo que te invade, sin embargo constatamos que Dios cuidaba de nosotros. Veíamos palpable la Providencia de Dios y eso nos animaba a seguir en la brecha. No hacíamos alarde de heroísmo, simplemente sentíamos la responsabilidad de no abandonar a los enfermos, siendo fieles al compromiso que libremente habíamos contraído: *“Disponibilidad para cualquier servicio aun con riesgo de la propia vida”* (Const. No. 62). No entendíamos la insistencia de nuestros superiores en que abandonásemos el país.

Finalmente llegó el momento que nunca hubiéramos deseado que llegara: la evacuación a España. De nuevo en la Embajada, junto con otros organismos y los Hermanos organizamos la salida, tuvimos suerte de que nos permitieran sacar nuestros coches. En la ambulancia agrupamos a los niños, yo conduje el todoterreno donde viajamos todas nosotras junto a

los enseres indispensables, a las 11 de la mañana nos pusimos en ruta. El trayecto, que en tiempos normales duraba una hora, nos llevó cinco horas. A cada paso había controles, nos hacían bajar, nos revisaban todo y a todos. Para poder proseguir siempre se quedaban con algo. En una de las paradas oímos a un niño que lloraba en la cuneta prácticamente cubierto de hierba, nos acercamos y comprobamos que permanecía inmóvil junto a su madre ya fallecida. Dejamos a la madre y nos llevamos el niño.

A las seis de la tarde, llegamos a nuestro destino: Banga, zona libre de conflicto y protegida por las tropas de paz "ECOMOC". No teníamos luz y llovía torrencialmente, como pudimos pasamos la noche. A la mañana siguiente acomodamos a los niños junto a los colaboradores, les dejamos lo que teníamos y la ambulancia. La despedida fue desgarradora.

Nosotras nos llevamos el todoterreno y, junto con los hermanos, seguimos camino a Abighan (Costa de Marfil). Esperamos unos días hasta que en un vuelo de Iberia nos trasladaron a Madrid. Nos sobrecogió el recibimiento. Allí estaban nuestras hermanas, nuestras familias, los medios de comunicación... las emociones eran tantas y los recuerdos tan fuertes que era difícil expresarlo. La Superiora Provincial me permitió ir con mi familia a descansar ese mismo día.

### **Roma, estudios de Ciencias Religiosas "Regina Mundi"**

Pasados dos meses de descanso y recuperación de todo lo vivido, la Superiora general, sor Teresa Beorlegui, nos ofreció a sor Lucia Pérez y a mí ir a Roma para estudiar un año Ciencias Religiosas. Pensé que podía ser un recurso terapéutico para centrarme en lo que hacía y no pensar en lo que habíamos dejado, no me equivoqué. Sin embargo, en varias ocasiones los recuerdos me traicionaron. Terminamos el curso con éxito.

Durante la estancia en Roma la Superiora general nos hizo entrega de una placa agradeciéndonos los servicios prestados al pueblo de Liberia.

### **Regreso a Liberia**

Transcurrido un año, desde nuestra salida de Liberia, la situación había mejorado. Los Hermanos habían vuelto al hospital y nosotras también éramos requeridas. Yo me ofrecí voluntaria, también sor Corpus Domaica. Regresamos con mucho ánimo para reanudar nuestra actividad. Pasamos los primeros días con los Hermanos, posteriormente nos establecimos en nuestra casa que encontramos totalmente saqueada; únicamente se mantenían en pie las paredes, nos sentábamos y comíamos en el suelo, el agua la teníamos que sacar de un pozo. No obstante, aquello no disminuía nuestra alegría de poder aliviar tanto sufrimiento.

Nos hicimos responsables del dispensario y una vez preparada la acomodación para los niños, me fui con sor Bárbara Brillant (Franciscana Misionera) para traer a los niños de donde los habíamos dejado. El encuentro fue precioso. Gozosamente nos pusimos en ruta de regreso, pero a la mitad del camino nos comunicaron que teníamos que volvernos



porque no podían garantizar nuestra seguridad. Sin poder comunicarme con sor Corpus y sin otra opción, desandamos el camino. Gracias a Dios al día siguiente pudimos realizar el viaje.

La estabilidad política era muy frágil y de nuevo tuvimos que ser evacuadas al hospital de los Hermanos de San Juan de Dios. Esta vez la estancia fue más prolongada, porque nos destruyeron el centro y tuvimos que esperar más de seis meses para acondicionar parte del mismo y regresar. No existen palabras suficientes para agradecer a los Hermanos todo lo que hicieron por nosotras.

Durante esta larga estancia en el hospital católico, en un enfrentamiento mataron a cinco hermanas americanas de la Preciosa Sangre. Después de dos meses, nos avisaron que traían al hospital sus restos. Improvisamos como pudimos una capilla ardiente, y con un dolor profundo esperamos los cinco féretros. Cual fue nuestra sorpresa cuando nos entregaron sus restos en unas bolsas de plástico. Unos testigos afirmaron que las habían descuartizado. El funeral se celebró en la Catedral, oficiando el Sr. Arzobispo Michael Francis, que abiertamente condeno las atrocidades que se estaban cometiendo, pidiendo cuentas al gobierno por estos



hechos. Las acompañamos hasta el aeropuerto donde un avión de las fuerzas armadas estadounidenses las traslado.

Una vez establecidas en casa seguimos con la reconstrucción del resto del centro, y en poco tiempo la actividad con los niños crecía día a día. Había muchos mutilados de la guerra, y nuevas víctimas con secuelas de Polio. Durante tres años se rompió la cadena de vacunación. UNICEF nos ayudó muchísimo, financió operaciones y personal cualificado, al mismo tiempo que nos proporcionó material para el taller, transporte, medicación y alimentos.

Aunque en algún momento se nos dijo que habíamos precipitado el regreso, nosotras no lo veíamos así. Pues pudimos ayudar a muchos niños y personas con necesidades básicas. Nuestra presencia era motivo de esperanza para la gente y eso nos llenaba de gozo y satisfacción. Por algún tiempo fuimos requeridas para la distribución de

alimentos en centros de refugiados.



## 6. London, superiora Provincial

A finales del año 1994 se celebró el capítulo Provincial y fui elegida Superiora Provincial. No me sentía con capacidad y serenidad para aceptar esta responsabilidad, sin embargo, acepté en actitud de humildad y servicio, confiando en la Sabiduría y Espíritu del Señor. El nombramiento coincidió con la fecha de la muerte de María Josefa. A ella me encomendé también y le pedí que me diera su espíritu...

Durante mi mandato lleve adelante muchas actividades tanto en Inglaterra como en África. Coincidió con un acontecimiento congregacional importante: la canonización del Padre Fundador, esto me ayudó en mi renovación personal así como en el crecimiento de mi amor a los fundadores.

## 7. Regreso a África, Ghana

Al cesar en el cargo de Provincial, me nombraron superiora de la Comunidad del Hospital de San Francisco Javier, en Assin-Foso (Ghana). Me dio alegría volver a mi añorada misión en Ghana, no tanto como superiora, pero de nuevo tuve que hacer un acto de fe y aceptar la obediencia en espíritu de humildad y servicio.

Volví contenta a la Comunidad, los lazos de amor y amistad que habíamos compartido perduraban. Durante los seis años que estuve allí realizamos muchas reformas y actualización de las estructuras con el fin de ofrecer una mejor asistencia al enfermo. Desde el Gobierno Provincial nos sentimos siempre apoyadas.

Una de mis últimas experiencias fue un robo a mano armada. Ataron a los guardias de seguridad y entraron a robar a la oficina, pero gracias a Dios, a las hermanas no nos pasó nada.

Al final de los seis años pedí volver a Inglaterra por razones de salud. Gracias a Dios no fue lo serio que en un principio parecía, y después de varias pruebas e intervenciones me encuentro bien.

## 8. De nuevo Inglaterra

Regresé a Inglaterra el año 2007 llevando la animación de la comunidad de Addlestone por tres años. La de Shenstone otros tres. Actualmente me encuentro en Londres por segundo año.

Considero como una gran oportunidad el haber podido viajar a Tierra Santa como preparación a mis Bodas de Oro, fue como un *"Nunc dimittis"*, un estar disponible al encuentro definitivo con el Señor. Fue una experiencia de desapego a todo lo material y un anhelo grande por vivir de lo esencial, lo que me quede de vida.

A mi edad sigo manteniendo la ilusión por aprender a tocar un instrumento musical, aspiración que no pude realizar en mi juventud.



Doy gracias a Dios porque en mi vida, a pesar de haber tenido momentos de prueba/dificultad, me ha ayudado a superarlos descubriendo la parte positiva, a no ser rencorosa, a seguir viviendo con alegría y ser un elemento constructivo en la Comunidad.

Después de 56 años de vida Consagrada y servicio hospitalario mantengo la alegría y frescura de la primera llamada. El agradecimiento al Señor por la vocación ha sido una constante en mi vida.